

VI CONGRESO ESTATAL DE EDUCACIÓN SOCIAL

“Nuevas Visiones para la Educación Social, experiencias y retos de futuro”

1

Comunicación defendida dentro del Eje temático 3:

“Experiencias de futuro. Nuevos campos y líneas de ruptura en la Educación Social”

ENVEJECIMIENTO ACTIVO Y EDUCACIÓN SOCIAL DESDE UNA EXPERIENCIA CON MAYORES.

ACTIVE AGING AND SOCIAL EDUCATION FROM AN EXPERIENCE WITH ELDERLY.

Luis Miñano Jiménez. Universidad de Murcia. lminano@um.es, Cristina Martínez Cabrera. Ayuntamiento de Murcia. crismarcab@hotmail.com

RESUMEN

En las políticas sociales dirigidas a los mayores juegan un importante papel los Centros de Mayores, habiendo superado éstos el tradicional concepto de lugar de ocio, convirtiéndose en muchas ocasiones en espacio de oportunidad y desarrollo sociocultural y educativo; en este sentido, nuestro propósito es intentar aportar algunos elementos de nuestra experiencia como Educadores Sociales en los Centros Sociales de Mayores del municipio de Murcia.

Sabemos que los planteamientos del Envejecimiento Activo son una oportunidad que se ofrece a los distintos actores intervinientes en las actuaciones con las personas mayores para revisar las acciones que se vienen realizando, así como para orientar hacia dónde deben dirigirse las mismas. Por eso, nuestra apuesta



se orienta, desde los planteamientos de la Educación Social, hacia actuaciones implicativas de carácter intergeneracional que permitan la participación de los diferentes sectores de la población, no sólo de los mayores. Planteamos también la necesidad de trabajar con metodologías acordes a las características de la población mayor, donde éstos tengan el principal protagonismo, de carácter implicativo y procesual y donde el educador social que trabaja con mayores cuente con una formación específica y unas funciones establecidas desde el propio marco profesional.

De ese modo, nuestra comunicación se centra en las políticas llevadas a cabo en torno a las personas mayores en las últimas décadas y en los importantes cambios que ha experimentado este colectivo, evidenciando cómo el concepto tradicional y los estereotipos sobre los mayores ya no responden a la realidad actual de este heterogéneo colectivo.

Palabras clave: Educación Social, Envejecimiento Activo, Relaciones Intergeneracionales, Políticas Sociales.

SUMMARY

In Social Politics concerning the elderly, Centres for the Elderly, a often involving more than just the traditional concept of a place for leisure activities, sociocultural and educational development, play an important role. Taking this into account, we are sharing some elements of our experience as Social Educators in Centres for the Elderly in the municipality of Murcia.

The challenges of Active Aging are an opportunity given to the people involved taking part to check on the actions that are currently taking place, as well as to orientate how future actions to be taken will be developed. Our position is guided from Social Education towards the implication of intergenerational actions, which allow different sectors of the population to participate and not only the elderly themselves. We also suggest the need to work with those methodologies suitable to the characteristics of the elderly, that is, methodologies in which they are the main protagonists, having both implicative and processual characteristics and where the Social Educator working with the elderly has specialised formation and functions established from the professional framework.

Our communication is centred on the Politics carried out regarding the elderly in recent decades and the important changes that the collective has undergone,

making evident the way in which the traditional concept and stereotypes concerning the elderly no longer reflect the current reality of this heterogeneous collective.

Key words: Social Education, Active Ageing, Generations, Social Politics.

DE LAS POLÍTICAS SOCIALES DE LOS AÑOS OCHENTA A LOS CAMBIOS EN LOS INICIOS DEL SIGLO XXI.

La declaración de 2012 como «Año Europeo del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional» (Decisión 940/2011/CE de 14 de Septiembre de 2011 del Parlamento Europeo y el Consejo), nos ofrece la oportunidad de dar a conocer la labor socioeducativa que se lleva a cabo desde distintos escenarios con la población mayor y a la vez reforzar la apuesta por una orientación de *envejecimiento activo* desde esa misma perspectiva socioeducativa. No es una novedad situar la década de los 80 como punto de partida que configura las nuevas políticas y realidades sociales en nuestro país, ya sea referente a unos ámbitos sociales, sectores de actuación o población en general. El motivo para ello es bien claro: tras la aprobación de la Constitución Española de 1978, los primeros Ayuntamientos democráticos, un año después, y las Comunidades Autónomas, entre 1979 y 1983, empieza a desplegarse en nuestro país una nueva política de servicios a los ciudadanos. Son los años en los que de forma más clara empieza a conformarse lo que hoy denominamos el Estado de Bienestar (español, naturalmente).

Uno de los sectores a los que ya en esos años empieza a prestarse atención es el de las personas mayores, o Tercera Edad, como se denomina en aquellos años. Son los Ayuntamientos, como administración más próxima a los ciudadanos, los que van a ocupar un papel central en las políticas hacia los mayores, creando o prestando a partir de entonces toda una serie de servicios hacia este sector social, en muchas ocasiones con un carácter asistencial, como el Servicio de Ayuda a Domicilio, los programas de convivencia, residencias, teleasistencia, reducción en los precios de determinados

servicios (cuando se cumplan los requisitos para ello), tales como agua, transportes, etc., y en otros de carácter social o socioeducativo.

En ese contexto, un servicio con ese carácter social y educativo son los denominados Centros, Clubes u Hogares de Mayores o de Tercera Edad. Son Centros que nacen inicialmente como espacio y medio para dar respuesta fundamentalmente al tiempo libre de los mayores jubilados y promover así actividades recreativas y de ocio. Estos Centros, en su gran mayoría dependen o están vinculados a los Ayuntamientos, aunque también los hay procedentes del reconvertido INSERSO, transferidos hace décadas a sus respectivas Comunidades Autónomas y que siguen gestionados por éstas en muchas ocasiones (cabría la pregunta de cómo es ello posible; o si acaso es beneficioso o no que exista esta doble competencia). Resaltar que hay, también, una modalidad diferente de Centros de Mayores, son los gestionados por algunas otras entidades, como determinadas Cajas de Ahorros a través de sus (¿extintas?) Obras Sociales.

Nuestro interés, y es donde centramos esta comunicación, está en relación con los programas de carácter socioeducativo, destacando entre ellos determinadas actuaciones y actividades que en mayor o menor medida se vienen realizando en los Centros de Mayores, y que pueden tener una mejor y mayor posibilidades de implementación en el futuro inmediato.

Un caso, entre otros, de funcionamiento de estos Centros de Mayores vinculados a los Ayuntamientos, y más específicamente al de Murcia, lo expusimos en el IV Congreso Estatal del/a Educador/a Social de Santiago de Compostela (Miñano, 2005, pp. 623-630). Es nuestra experiencia como Educadores Sociales en la Administración Local, que trabaja con los Centros Sociales de Mayores y con la población mayor.

Ya destacábamos entonces cómo la realidad general de nuestro país y la específica de los mayores ha cambiado a lo largo de estos, ahora, más de 30 años de atención al colectivo de mayores y del consiguiente transcurrir histórico.

Si inicialmente las expectativas respecto a estos Centros y las motivaciones de los mayores se centraba más en la ocupación del Tiempo Libre, sobre todo por parte de los



hombres, y con un carácter más recreativo y a lo sumo de viajes, hoy tanto unas (expectativas) como otras (motivaciones) son muy diversas, amplias y más complejas.

Entre los factores que han influido en estos cambios y evolución de la población mayor destacamos:

- El aumento del nivel formativo y cultural de la sociedad en general y su consiguiente repercusión en los mayores, bien porque éstos son partícipes directos de dicha mayor formación o porque lo son indirectamente, a través de diversos medios (mayor índice de lectura, de información, de acceso a bienes y servicios culturales, etc.).
- Aumento de las expectativas de vida. Se vive más años como persona mayor, lo que implica en ocasiones unas mayores ocupaciones, actividades y motivaciones, superando el mero uso del tiempo únicamente desde la perspectiva recreativa.
- El crecimiento cuantitativo de la población mayor, lo que hace que este sector de la sociedad sea más numeroso y por lo tanto haya más personas mayores en nuestros pueblos y ciudades. Si a esto sumamos que se vive más años como mayor el peso relativo y absoluto de las personas de edad aumenta, y la diversidad, motivaciones, necesidades, demandas y oportunidades hacia este sector poblacional tiene también que diversificarse y aumentar.
- La clara participación de la mujer en estos Centros y Programas, promoviendo en muchos casos otra forma de estar y ser más participativa y socioeducativa o cultural.
- Y, por qué no citarlo, las propuestas y actuaciones realizadas desde los profesionales que trabajan con estos colectivos (educadores sociales, trabajadores sociales, pedagogos, psicólogos, sociólogos y otros técnicos que ejercen su labor y participan de este tipo de actividades; también aquellos tan diversos que se denominan “monitores”), promoviendo actividades que apuestan por lo social – educativo – cultural – formativo – recreativo – humanizador.
- Otro factor determinante en este proceso son las propias Universidades, abordando en sus planes de estudio materias relacionadas con aspectos sociales y educativos de las personas mayores. Citemos como ejemplo la asignatura de

Educación de personas mayores que se imparte en el grado de Educación Social de la Universidad de Murcia y otras que con denominaciones similares se han impartido o se imparten en esta titulación y en otras, ya sea de la Universidad citada o en otras muchas. O los centros de estudio e investigación sobre la población mayor, como puede ser *el Instituto Universitario de Investigación en Envejecimiento* de la misma Universidad, o los másteres sobre envejecimiento, las Aulas de Mayores, con sus diversas denominaciones, etc.

Entre otros, los factores citados han contribuido y contribuyen a proyectar el valor social, educativo, económico y político de la población mayor de forma más acorde a los valores democráticos de una sociedad abierta e inclusiva. Estos factores, en un complejo proceso que abarca al conjunto de la sociedad española, y en particular a las personas mayores, nos lleva a una situación en la que los mayores han experimentado, en un sentido similar al ocurrido en el resto del tejido social, un cambio radical. De esta forma, y como decíamos en otro lugar (Miñano, 2008):

El concepto de persona mayor (mucho más el de viejo) hay que descargarlo de las connotaciones negativas que ha ido acumulando a lo largo de los años y replanteárnoslo desde una perspectiva abierta, crítica y de búsqueda, de recreación de las potencialidades de cada persona, independientemente de la edad cronológica de cada individuo y con una visión de futuro. (p. 22).

Es un proceso de cambio en el que tiene que implicarse la sociedad en su conjunto, superando estereotipos caducos y antiguos que no reflejan la realidad actual. Sabemos que un estereotipo es un patrón o imagen simplificada y comúnmente aceptada, la mayor parte de las veces con carga negativa, que utilizamos para categorizar determinadas realidades; y el colectivo de mayores ha sido y es más bien visto desde estas categorías o estereotipos negativistas. Mayor como sinónimo de déficit, carente, como la antesala de la muerte, que decía Gil Calvo (2003). Son estereotipos provenientes de lo que se denomina *edadismo*, "consecuencia de los estereotipos, del prejuicio y la discriminación en la atención a las personas mayores en función de su edad y no de las características propias del individuo" (Losada, 2004, p. 2). Como hemos afirmado en alguna otra ocasión (Miñano, 2007, p. 126):

Las categorías y roles que asignamos a los distintos años de la vida de una persona es un hecho social, cultural. Por tanto, si hemos sido capaces de modificar o controlar el proceso biológico de envejecimiento a través de los cambios acontecidos en los sistemas sanitarios, en el hábitat, en la alimentación, etc., también lo seremos en la percepción de esas categorías y roles sociales que asignamos a las personas mayores. Y ello lo podemos conseguir mediante procesos socioculturales y educativos.

7

Un síntoma significativo del cambio experimentado a que hacíamos referencia tiene que ver con la propia bibliografía hoy existente acerca de los mayores. Si hace unas décadas era difícil encontrar obras, publicaciones o informes que se ocuparan de los mayores, hoy contamos ya con una buena y extensa bibliografía al respecto que pone de manifiesto tanto el interés sobre el tema como el cambio de paradigma sobre el concepto de persona mayor a que estamos asistiendo. Citemos, a modo de ejemplo, algunas obras significativas, tales como *El Poder Gris*, de Enrique Gil Calvo; *Contra la Tercera Edad*, de Josep María Riera; *Cómo ser mayor sin hacerse viejo*, de Enrique Miret Magdalena; *Alternativas socioeducativas para las personas mayores*, de Silvia Martínez de Miguel y Andrés Escarbajal de Haro, entre otros muchos que podemos mencionar. O los interesantes informes sobre *Las Personas Mayores en España*, del IMSERSO, o el mismo Libro Blanco sobre Envejecimiento Activo.

En definitiva, la población mayor española de la segunda década del siglo XXI, al igual que el resto de nuestra sociedad, es significativamente diferente a aquella de los primeros años de la democracia y presenta cada vez más una diversidad o heterogeneidad, al igual que ocurre con el conjunto del sistema social. Por lo tanto, las políticas sociales deben ser también diversas y acordes a los cambios acontecidos. Es un reto para todos.

PLANTEAMIENTOS DEL ENVEJECIMIENTO ACTIVO.

Debemos destacar el claro impulso al Envejecimiento Activo desde los organismos de cooperación internacional (Consejo de Europa, ONU) y Estatales (IMSERSO, Consejo Estatal de Personas Mayores), y que suele tener su plasmación en forma de prestaciones o servicios a los ciudadanos a través de las Comunidades Autónomas y de los Ayuntamientos, así como a las propias asociaciones y confederaciones de mayores.



Ejemplo de ello son las significativas aportaciones de las Asambleas Mundiales sobre el Envejecimiento, en sus dos ediciones hasta el momento:

* **Iª Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento**, celebrada del 26 de julio al 6 de agosto de 1982, en Viena, y que elaboró el primer Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento, donde ya recogía en una de sus siete recomendaciones para la acción “la educación”, o “el Bienestar Social”.

Desde la OMS (Organización Mundial de la Salud), en 1990 se empieza a utilizar el término Envejecimiento Saludable, con el que se pone el énfasis en el estado de salud. Es decir, se valora prioritariamente que la persona mayor envejezca con buena salud; planteamiento que puede llevarnos, desde un sentido restrictivo, a entender a la persona mayor como pasiva en alguna medida o de forma unidimensional y consumidora de recursos. En un sentido diferencial son numerosos los estudios que confirman que esa visión es sesgada ya que puede llevar a ignorar los aspectos psicológicos, culturales, espirituales y cívicos del individuo. Es decir, no sólo con buena salud se consigue un envejecimiento de calidad. Así pues, se empieza a hablar con más precisión del término Envejecimiento Activo.

* **La IIª Asamblea Mundial**, celebrada 20 años después, del 8 al 12 de abril de 2002, en Madrid, elaboró la Declaración Política y el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento como importante marco de actuación que debe orientar las políticas y actuaciones de los países en pos de la población mayor.

Es en este momento, desde la OMS, cuando se define el término Envejecimiento Activo como “el proceso de optimización de oportunidades de salud, participación y seguridad con el objetivo de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen” (IMSERSO, 2011, p. 80).

Desde esta organización se propone enfrentarse positivamente a la realidad de unas sociedades que envejecen rápidamente desde la promoción del **envejecimiento activo y saludable** para dar una mayor calidad y esperanza de vida a las personas mayores.



Siguiendo esta línea también se debe hacer referencia a los Congresos Estatales de personas mayores realizadas en nuestro país:

* El primero se celebró en 1998, bajo el título *Las personas mayores ante el siglo XXI: Hacia una mayor calidad de vida*, siendo uno de sus ejes de trabajo la participación social de las personas mayores.

* El segundo se celebró en 2001, con el título *Una sociedad para todas las edades*.

* Y el tercero, celebrado en 2009, bajo el lema *Progresamos juntos. Una sociedad de todos y para todos*.

A ello hay que añadir los diferentes Planes de actuación estatales y autonómicos, como el Gerontológico Nacional (1992-1997), con sus 5 grandes áreas de atención, entre ellas cultura y ocio y participación; tras su evaluación, el IMSERSO procedió a elaborar otro Plan de Acción para las personas mayores para el período 2003-2007; o los respectivos planes de la mayoría de las Comunidades Autónomas para desarrollar en sus territorios las actuaciones con las personas mayores; o el Observatorio Europeo sobre Envejecimiento y Personas Mayores, creado por la Unión Europea en 1991; o el Observatorio Personas Mayores dependiente del IMSERSO.

Son muchas las propuestas que se han ido haciendo en estos últimos años desde los diferentes gobiernos regionales o autonómicos sobre el envejecimiento activo, como por ejemplo: el *Plan de acción para la promoción del Envejecimiento Activo de Bizkaia* (2010-2011), el *Libro Blanco del Envejecimiento Activo de Andalucía* (año 2010), *Los Centros Sociales de Personas Mayores como espacio para la promoción del envejecimiento activo y la participación social*, del Gobierno del Principado de Asturias, o las actuaciones que se llevan a cabo desde el Ayuntamiento de Murcia con los Centros Sociales de Mayores, entre otros.

Estas actuaciones se ven culminadas de alguna forma con la publicación *del Libro Blanco sobre el Envejecimiento Activo* (Noviembre 2011). Con ellas se pretende reflejar la recomendación de la Comisión Europea, analizando la realidad de los mayores y haciendo propuestas de acción positivas sobre la misma.

El citado Libro Blanco dedica el Capítulo 7 (2011, pp. 280-316) a la Educación a lo largo de la vida, haciendo mención específica a programas socioeducativos para personas mayores y aportando toda una serie de interesantes conclusiones y recomendaciones, entre ellas la necesidad de mejorar “la oferta actual de iniciativas de educación a lo largo de la vida”, “generar modelos de buenas prácticas en el ámbito de la educación a lo largo de la vida”, “desarrollar investigaciones” sobre esta temática específica y “mejorar los sistemas de formación de los profesionales”. El capítulo 8 está dedicado a otro tema central para nuestra profesión: diversidad y participación de las personas mayores (2011, pp.318-349), indicando la necesidad de “promoción de las políticas de participación activa de los mayores en todos los ámbitos y a todos los niveles de la sociedad” (2011, p. 348). Por último, debemos citar el capítulo 2, y el artículo de Joan Subirats Humet, *El reto de la nueva ciudadanía. Nuevos relatos y nuevas políticas para distintas personas mayores* (2011, pp. 87-102), en el que el autor afirma que “las personas mayores son personas que quieren participar activamente y de manera integral en la sociedad española”, apostando por un nuevo concepto (o perfil) de la persona mayor en la sociedad más ajustado a los derechos que como ciudadanos les corresponden.

Las actuaciones, planes y planteamientos desarrollados en torno al año europeo del Envejecimiento Activo y a las personas mayores en general vienen a evidenciar la importancia, aunque todavía insuficiente, que viene cobrando la población mayor como fenómeno que está transformando la configuración de nuestras sociedades. Una sola referencia estadística: según el *Informe 2008, Las personas mayores en España*, (p. 44, tabla 1.1), la población mayor de 65 años en nuestro país habrá pasado desde los 7.785.480 personas en 2010, que representa el 17,2% del total de la población española, a más del doble en el año 2050, 16.387.874, que supondrá el 30,8% de la población. Este dato pone en evidencia la importancia cuantitativa que va a ocupar cada vez más la población mayor. Los cambios y exigencias sociales de estos procesos van a suponer sin duda retos importantes.

En nuestro caso, y desde el ámbito local en el que se desarrolla nuestro trabajo diario, como ya se ha citado, las actuaciones de los educadores sociales, además del asesoramiento y orientación de las diferentes asociaciones de mayores pertenecientes a

este municipio, se desarrolla una labor socioeducativa con el fin de promover el *envejecimiento activo*, partiendo de la colaboración activa e implicativa de los mayores asociados. En estos proyectos se proponen acciones y actividades que promuevan el ejercicio físico, la adquisición de buenos hábitos alimenticios, el uso moderado de los medicamentos, la posibilidad de fomentar espacios y momentos de intercambio personal, así como el fomento de la educación a lo largo de la vida, aspecto éste fundamental si se desea que el envejecimiento activo sea de calidad, ya que el individuo debe tener tanto información como formación para evitar la pasividad, el inmovilismo y el conformismo que tradicionalmente se le atribuía a las personas mayores.

Por tanto, entendemos que el verdadero esfuerzo en la puesta en marcha de las políticas sociales debe partir de las administraciones municipales o locales, ya que, como sabemos, son las más cercanas a la ciudadanía y, por tanto, las que de primera instancia conocen la realidad de las personas mayores.

Un claro ejemplo de ello son los Centros de Mayores cuyos asociados son reflejo de los cambios que el colectivo de mayores está experimentando, y que nos pueden orientar sobre el verdadero sentido de hacia dónde deben ir estas actuaciones. Partiendo del análisis de la situación de las personas mayores y conociendo cuáles son sus necesidades, no sólo materiales o económicas, sino de su propia realización como personas activas de la sociedad a la que pueden contribuir por sí mismas; por ello, estamos convencidos que las políticas sobre mayores deben ir encaminadas hacia un criterio integrador de la persona mayor en su ámbito y que no quede relegada a su propio “Centro”, favoreciendo con ello acciones intergeneracionales como explicaremos en los siguientes apartados.

LA EDUCACIÓN SOCIAL ANTE EL ENVEJECIMIENTO ACTIVO.

Ya hemos comentado anteriormente que nuestra experiencia de trabajo con mayores parte de nuestra labor como educadores sociales del Ayuntamiento de Murcia, Sección de Mayores, a través de los *Centros Sociales de Mayores*. Son Centros creados a partir de 1981 y, en la actualidad, debido a la extensión y dispersión del municipio, existen 76 Centros de Mayores distribuidos entre la ciudad, sus barrios y pedanías.

Los Centros funcionan a través de los propios mayores, que se asocian, crean una asociación y funcionan como tal, con el apoyo y colaboración del Ayuntamiento. Para ello contamos con un equipo de 6 educadores sociales, una jefa de Sección y personal administrativo.

Los Centros son así gestionados por los propios mayores a través de las Juntas Directivas, a las cuales se les presta un asesoramiento y apoyo desde los profesionales municipales.

Las actividades y actuaciones que se realizan en estos Centros parten de las propias iniciativas, demandas y peticiones de los socios y directivos, así como de las ofertas que se les hace desde el Ayuntamiento.

En este sentido hay una serie de actividades “tradicionales”, tales como viajes, fiestas, bailes, campeonatos de juegos de mesa o tradicionales, la práctica diaria de estos juegos, etc.

A estas actividades hay que sumarle otras muchas de carácter social y educativo o cultural, entre ellas cursos de diversa tipología, desde gerontogimnasia, a tai-chí, teatro, entrenamiento de memoria, risoterapia, pensamiento positivo, baile, música, artes plásticas, de introducción a las nuevas tecnologías, coral, talleres de alimentación sana, etc.; así como clubes de lectura; talleres de lecto-escritura; charlas y tertulias sobre temas diversos de interés; grupos de teatro, de música, de poesía, de coral, viajes culturales, aulas o talleres de informática e Internet, etc.

Son todas ellas actividades, puntuales unas y más permanentes otras, que contribuyen a lo que se denomina *envejecimiento activo*, al permitir a los mayores participar de forma activa en una diversidad de actuaciones y actividades, posibilitando en unos casos el ejercicio físico, en otros el mental, la relación con otras personas en contextos de grupo, de nuevas experiencias, de intercambio de saberes.

También es interesante el trabajo que realizan desde los Centros los directivos, ya sea de organización o de gestión del Centro, actividades, servicios, la vida interna de la asociación, a las relaciones con el contexto social, etc.

Por nuestra parte, destacar que el trabajo que realizamos como educadores sociales está condicionado por diversos factores, ya sean internos de la propia institución donde realizamos nuestra labor profesional y ante la que hemos de responder (es lo que denominamos *el encargo de la institución*), o por el equipo de educadores (condicionado directa, aunque no únicamente, por el primer factor citado), o por la propia realidad de los mayores y de los Centros; pero a la vez encierra una experiencia sumamente interesante y rica, que tratamos de implementar desde planteamientos sociales y educativos, a la vez que institucionales, por la dependencia hacia la administración responsable de los Centros de Mayores.

Queremos dejar claro que la Educación Social y la acción con personas mayores no la limitamos a nuestra práctica profesional e institucional; estas prácticas son un valor, pero no agotan los planteamientos de lo que debe ser la Educación Social y las acciones con las personas mayores. Por eso, es necesario recurrir a planteamientos y propuestas realizadas por determinados autores sobre este tema, y muy especialmente, entre otros, a Martínez de Miguel, y a Escarbajal de Haro, (2009, p 92). Estos autores, citando a Lemieux (1997, pp. 30-31), plantean los siguientes objetivos a lograr a través de la educación de personas mayores:

- a) Dominar el medio, con lo que ello conlleva de aprendizaje de nuevas formas de comunicación.
- b) Apropiarse de su propia historia.
- c) Desarrollar la capacidad de aprendizaje (un idioma, instrumento).
- d) Meditar, reflexionar sobre las cuestiones esenciales de la vida (el propio envejecer, la muerte...).

Los dos autores citados nos definen la educación de personas mayores como *proceso de intervención a través del cual, incentivando la capacidad 'intelectual' de la persona mayor tenga la posibilidad de lograr un desarrollo personal y social que le permita sentirse útil y competente, dispuesto a participar y tomar decisiones en su propio desarrollo y en el de su comunidad* (2009, p. 94). Es decir, fomentando la capacidad de autorreflexión, las habilidades comunicativas, motivando a las personas mayores a la

participación, a ser protagonistas de sus propios procesos socioculturales y educativos para que puedan seguir creciendo personal y socialmente. Y el instrumento que nos brindan o por el que apuestan para desarrollar estos procesos es la propia Animación Sociocultural (2009, p. 93).

Además, sabemos de la importancia y necesidad de las relaciones y la educación intergeneracional para lograr el tipo de proceso descrito; y que la misma implica y concierne a todas las edades, niños, jóvenes, adultos y mayores.

Naturalmente, estos planteamientos nos sitúan en un paradigma desde el que concebir la educación y las propias relaciones sociales (¿también la sociedad?) diferente al tradicionalmente aceptado por la comunidad científica y su racionalidad tecnológica. Por eso el tipo de educación que proponemos no responde a la concepción tradicional de la enseñanza sino que hablamos más de una educación que nos llevaría o propondría objetivos supraeducativos, que trascienden “los objetivos clásicos de perfeccionamiento de las facultades humanas para penetrar en el corazón de las conquistas sociales” a través de “un tipo de educación que ayude a una mayor comprensión de sí mismo y de los demás, así como a mayores niveles de autodeterminación” (Martínez de Miguel y Escarbajal de Haro, 2009, p. 93). Y en el que “el protagonismo” de los procesos recayera conjuntamente en todos los participantes y no, como ocurre en ocasiones, unos son protagonistas (“los técnicos”, “los políticos”, que toman las decisiones) y otros son los destinatarios de las acciones (los mayores en este caso), como meros consumidores o pseudoprotagonistas si acaso.

Los dos mismos autores apuestan por un educador social con formación específica: “deben ser especialistas formados específicamente en intervenciones socioeducativas con personas mayores, para poder garantizar realmente la calidad y la eficacia de los procesos que tengan lugar” (2009, pp.161-164). Y definen las funciones, que, como mínimo, debe llevar a la práctica, entre las que citamos:

- a) Sensibilizar y despertar el interés en las personas mayores para lograr la participación social, a partir de su realidad personal y social.

- b) Investigar y diagnosticar, para analizar la realidad educativa del colectivo de mayores con el que trabaje en cuanto a las respectivas características y procesos de aprendizaje/desarrollo social, individual, grupal y comunitario, estrategias, relaciones, problemas socioeducativos, etc.
- c) Lograr la cohesión social del colectivo y de la comunidad en el que se desenvuelve.
- d) Diseñar, planificar, aplicar, evaluar y supervisar el proceso de intervención de proyectos, programas, de centros, de servicios y de recursos y técnicas de intervención socioeducativa y, en general, de la tarea que se desarrolla en el ámbito de personas mayores.

No podemos terminar la referencia a estos autores sin hacer mención a otro elemento esencial de toda acción educativa, cual es la metodología. Y nos proponen la clásica metodología de la animación sociocultural o de las acciones socioeducativas comunitarias y participativas, que se caracterizan por un proceso de análisis de la realidad – diagnóstico – planificación – ejecución – evaluación (Martínez de Miguel y Escarbajal de Haro, 2009, pp. 168-169). A lo que incorporan toda una serie de consideraciones de tipo teórico y práctico derivadas de las propias características de las personas con las que se trabaja: los mayores, donde hay que saber incorporar sus propias biografías, sus historias de vida ya vividas en gran parte, su saber, sus sensibilidades y necesidades, sus capacidades y saberes. Es decir, donde desde procesos implicativos y participativos han de ser los que en última instancia tomen las decisiones sobre los propios procesos, acompañados, impulsados o asesorados por los profesionales.

¿Puede servir este planteamiento como marco de actuación para los educadores sociales? Posiblemente sí. Nosotros apostamos por un tipo de intervención que se mueva en las coordenadas planteadas desde el convencimiento de que es lo realmente educativo y válido para los destinatarios de nuestra labor, las personas mayores, sin negar otras alternativas, y siendo conscientes de los condicionamientos en que nos movemos.

Es este sentido, nos felicitamos y entendemos que el hecho de haber sido declarado 2012 como *Año europeo del Envejecimiento Activo y de la solidaridad intergeneracional*, se nos presenta como una oportunidad para el trabajo con mayores

en general, y para el trabajo socioeducativo en particular; es decir, también para el que realizamos nosotros y otros. Declaramos también la necesidad de articular los medios adecuados desde las diferentes administraciones y actores intervinientes para no desaprovechar acontecimientos como este. Y ahí nos cabe la pregunta de si los responsables institucionales están trabajando en el sentido que nos brinda los planteamientos del año europeo del Envejecimiento Activo, o quizá no, como en tantos otros trenes que pasan de largo.

ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE QUÉ SIGNIFICA EL ENVEJECIMIENTO ACTIVO DESDE LA EDUCACIÓN SOCIAL.

Algunas de las conclusiones a las que llegamos irremediamente es que las personas mayores cobran y cobrarán en el futuro inmediato mayor importancia, que el concepto tradicional de mayor como déficit no responde a la compleja realidad de este colectivo; por el contrario, esta etapa de la vida ofrece múltiples oportunidades y posibilidades, tanto desde el plano individual como socialmente considerado (pensemos simplemente en las aportaciones de los mayores, ya sea en ocasiones como sostén o aporte económico, o de apoyo en la crianza de los nietos, hasta en el plano profesional, o en la transmisión de un saber acumulado, o en los valores humanizadores, etc.), y en este entramado de situaciones los servicios a los mayores de tipo sociocultural y educativo juegan un importante papel, tanto para la continuidad del proceso de socialización de los propios mayores y su aportación activa a la sociedad como desde el plano individual, de continuidad a lo que denominamos la educación a lo largo de la vida. Es aquí donde también cobran importancia los Centros de Mayores como espacio privilegiado, entre otros, de desarrollo de actuaciones y experiencias innovadoras y de implementación socioeducativas.

Y donde los educadores sociales, además de otros profesionales, debemos aprovechar las oportunidades de realizar un trabajo que redunde en una mejora de las condiciones de vida de los mayores, desde esos procesos a medio y largo plazo de carácter socioeducativo que pongan en evidencia el valor que supone para los individuos, para sus asociaciones o Centros y para la comunidad a la que pertenecen.

La Educación Social tiene un importante papel en esta tarea, puesto que el objetivo del envejecimiento activo no debe centrarse únicamente en las personas mayores, sino ampliarse a todas las edades, tenemos que ir creciendo y aprendiendo a ser mayores activos, formando parte activa de la sociedad y no como personas pasivas. Es lo que se denomina educación intergeneracional, *para todas las edades*.

Desde las políticas públicas ha de hacerse un especial esfuerzo por apoyar y desarrollar actuaciones que vayan encaminadas en esta idea, quizás replanteando ciertas actuaciones sostenidas aún en la actualidad, buscando espacios intergeneracionales entre niños, jóvenes, adultos y mayores, donde se puedan producir intercambios y enriquecerse entre unos y otros, y no se vea a los mayores como algo distante y que no tiene que ver con el resto de la población. Porque al igual que en las familias cada vez se están dando más casos en los que conviven juntas varias generaciones (bisabuelos, abuelos, hijos y nietos), por qué no en los espacios públicos también se pueden reproducir estas situaciones y enriquecerse mutuamente.

En este sentido, el año europeo del Envejecimiento Activo se nos brinda como una oportunidad para replantear y reorientar algunas de las políticas sociales seguidas hasta el momento.

Los educadores sociales que trabajamos con mayores hemos de apoyarnos en nuestras acciones en procesos metodológicos de tipo implicativo y que sitúen en primer lugar las características específicas de las personas mayores, personas autónomas, con responsabilidad y capacidad. Ellos son y han de ser los verdaderos protagonistas de los procesos socioeducativos y culturales, asociativos o recreativos.

Situamos también algunas limitaciones que el trabajo nos presenta, ya sean de tipo institucional, de los propios procesos, de las personas mayores o técnicos.

Sin duda los momentos de crisis que vivimos no son buenos tiempos, y tampoco los son para las políticas públicas y el trabajo socioeducativo, en gran parte dependiente de esas políticas, pero la fuerza de los hechos obliga y obligará a prestar atención al colectivo de personas mayores en número e importancia social creciente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Ayuntamiento de Murcia. Servicios Sociales. Información Sector Mayores. [http://www.murcia.es/serviciososociales/info_sectores.asp?sector=4, consultado el 24/01/2012]

Diputación Foral de Bizkaia. Departamento de Acción Social. *Plan de acción para la promoción del Envejecimiento Activo en Bizkaia (2010-2011)*.

Gil Calvo, E. (2003). *El poder gris: una nueva forma de entender la vejez*. Barcelona: Mondadori.

Gobierno del Principado de Asturias, (2006). *Los Centros Sociales de Personas Mayores como espacio para la promoción del envejecimiento activo y la participación social*.

[http://tematico.asturias.es/websociales/documentos/los_centros_sociales_de_personas_mayores_como_espacios_para_la_promoci%C3%B3n_del_envejecimiento_activ.pdf, consultado el 18/12/2011]

IMSERSO, (2008). *Informe 2008. Las personas mayores en España*. Ministerio de Sanidad y Política Social, [http://www.msps.es/novedades/docs/informe2008_I.pdf, consultado el 22/01/2012]

IMSERSO, (2011). *Libro Blanco del “Envejecimiento Activo”*. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. [http://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/8088_8089LibroBlancoEnv.pdf, consultado el 14/12/2011]

Junta de Andalucía, (2010). *Libro Blanco del Envejecimiento Activo*. [<http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/andalucia-libroblanco-01.pdf>, consultado el 18/01/2012]

Lemieux, A. (1997). *Los programas universitarios para mayores. Enseñanza e investigación*. Madrid: IMSERSO.

Losada, A. (2004). Informe portal mayores, n.º 14. *Edadismo: consecuencias de los estereotipos, del prejuicio y la discriminación en la atención a las personas mayores*.

Algunas pautas para la intervención. [<http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/losada-edadismo-01.pdf>, consultado el 22/01/2012]

Martínez de Miguel, S. y Escarbajal de Haro, A. (2009). *Alternativas socioeducativas para las personas mayores*. Madrid: Dykinson.

Miñano, L. (2005). *Una experiencia de participación de las personas mayores: los Centros Sociales de Mayores del municipio de Murcia (pp. 623-630)*. En *V Congreso*

Estatad del/a Educador/a Social. Actas. Políticas socioeducativas “Retos y propuestas en el siglo XXI. Santiago de Compostela: CESG.

Miñano, L. (2007). *Acción socioeducativa con las personas mayores. En A. Escarbajal (Coord.), Educación y personas mayores (pp. 123-139). Murcia: Diego Marín.*

Miñano, L. (2008). *Las Personas Mayores y el Asociacionismo desde la Educación Social. Murcia: Diego Marín.*

Miret Magdalena, E. (2003). *Cómo ser mayor sin hacerse viejo. Madrid: Espasa.*

Riera, J.M. (2005). *Contra la tercera edad. Por una sociedad para todas las edades. Barcelona: Icaria.*